

*Giménez, Sebastián; D'Amico, María Victoria*

## Planes Sociales y Organizaciones barriales en Berisso

---

### IV Jornadas de Sociología de la UNLP

*23 al 25 de noviembre de 2005*

*Cita sugerida:*

*Giménez, S.; D'Amico, M.V. (2005). Planes Sociales y Organizaciones barriales en Berisso. IV Jornadas de Sociología de la UNLP, 23 al 25 de noviembre de 2005, La Plata, Argentina. La Argentina de la crisis: Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones. En Memoria Académica. Disponible en:  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.6746/ev.6746.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6746/ev.6746.pdf)*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

## Planes Sociales y Organizaciones barriales en Berisso

Sebastián Giménez  
M. Victoria D'Amico

### *Resúmen*

El presente trabajo analiza tres organizaciones barriales de la ciudad de Berisso, para dar cuenta si en el momento de apropiación de los planes sociales reproducen la lógica asistencial del Estado o construyen canales que les permitan romper con la misma. Para ello nos centraremos en la instancia de resignificación de planes y en la manera en que se utilizan en la práctica. Las tres organizaciones estudiadas son un comedor barrial, el Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita y el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón.<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

Durante los noventa asistimos a un proceso de reestructuración económica de nuestro país que afectó cuantitativa y cualitativamente las condiciones de vida de los sectores populares. La transformación estructural más importante y que posiblemente perdure en el largo plazo es la marcada por el pasaje “de la fábrica al barrio”<sup>2</sup>. Los grandes centros urbanos que a mediados del siglo XX atraían considerables contingentes de población del interior para trabajar en la industria, hoy expulsan a la “mano de obra excedente” a sus alrededores.

La fábrica, como espacio de configuración de los lazos sociales y de construcción de las identidades, cede en gran medida su lugar al barrio. Este es ahora el marco en que gran cantidad de personas tejen redes sociales y elaboran estrategias de supervivencia, constituyendo así la base de las identidades sociales y políticas que se van construyendo en su interior. Según Merklen, “Una de las primeras consecuencias de esta inscripción territorial es que el barrio aparece como el espacio natural de acción y organización; se convierte en el lugar de interacción entre diferentes actores y organizaciones de base, comunidades eclesiales y cuando es el caso, de organizaciones no gubernamentales” (citado en Svampa y Pereyra, 2003: 39).

El actor social protagónico de este nuevo proceso es el desocupado y sus demandas se orientan, principalmente, a la obtención de trabajo.

Los planes sociales aparecen como la respuesta estatal frente a esta nueva población (los desocupados), ante esta nueva forma de articulación política y ante este nuevo tipo de reivindicaciones. Esta política comienza durante el gobierno de Menem, tiene una continuidad con De la Rúa, pero toman un carácter masivo en 2002 a partir del gobierno de Duhalde quien, con los Planes Jefas y Jefes de Hogares Desocupados da una asistencia de \$150 a 2700000 personas desocupadas. Lo que se proponía el Estado era, en lo inmediato, paliar el conflicto social que había estallado a fines de 2001, y en el mediano plazo, conservar el poder que desde décadas el PJ ha tenido sobre los sectores populares. Era en realidad una estrategia de cooptación que buscaba reestablecer los lazos con los sectores

---

<sup>1</sup> Ver anexo metodológico (p. 22).

<sup>2</sup> Idea retomada de Svampa y Pereyra, 2003.

populares que siempre ha tenido el peronismo y que se resquebrajaron fuertemente durante el gobierno de Carlos Menem.

Los planes sociales tienden a reproducir así ciertos rasgos típicos del asistencialismo: discontinuidad, población objeto difusamente definida como pobre, asimetría en la relación donante-receptor, discrecionalidad de la acción distributiva, dependencia del receptor (Dinatale, 2003). Este autor sostiene, citando a Isuani y Tenti Fanfani, que en la “concepción asistencialista la entrega de un bien o servicio prevalece sobre la de promover o impulsar la organización y las acciones de los sectores más carentes para identificar y resolver una buena porción de los problemas que confronta. Y se encuentra también muy difundida en la clase dirigente la noción de que desde el centro del sistema es posible identificar los problemas e implementar soluciones correctas, es decir, el paternalismo que no es sino la otra cara del asistencialismo” (Dinatale, 2003:132).

Estas características en la implementación de los planes tendrían como objetivo final mantener el poder clientelar sobre las clases populares.

Ahora bien, ¿qué efectos tuvo esta política sobre los sectores populares? Nuestro trabajo problematiza cómo fueron apropiados estos planes sociales por los beneficiarios. Partimos del supuesto de que la manera de apropiarse de los planes puede variar según las distintas formas de organización que adopten los actores sociales para enfrentar un problema que comparten. Es decir, aborda la problemática de los planes sociales desde la perspectiva de los receptores. En principio se pueden reconocer dos formas de obtener un plan: de manera individual o colectiva. Entendemos como “uso individual de planes” aquel que para su obtención no requiere una organización con otros actores que se encuentran en la misma situación y que, generalmente, no implica la realización de ninguna contraprestación laboral, mientras que con “uso colectivo de planes” nos referimos a aquel que en su uso requiere la vinculación con un grupo de gente, la organización de un proyecto común, un aprovechamiento colectivo de los planes y actividades comunitarias como forma de contraprestación laboral (aún cuando el cobro es individual).

Aclaremos que nuestro trabajo trata sobre organizaciones sociales en sentido amplio. Esto significa que añadiremos al estudio de organizaciones que forman parte de movimientos sociales claramente identificables (como lo son los distintos MTDs), organizaciones que, no por ser más pequeñas e informales resultan menos relevantes para el análisis (por su número total y como reproductoras de ciertas prácticas políticas). Recordemos que sólo un 10% de los planes sociales son destinados a las “organizaciones piqueteras”<sup>3</sup>, por lo que gran parte del resto es muy probable que se destine a las múltiples organizaciones de estas características que uno se encuentra cuando camina por los barrios. Lo que éstas comparten con aquellas es el hecho de organizarse para realizar una contraprestación laboral que justifique el cobro del plan. Es en este sentido amplio que también las consideraremos como una organización.

Tomaremos como objeto de estudio tres organizaciones de la ciudad de Berisso: un comedor barrial, el MTD Evita y el MTD Aníbal Verón. A grandes rasgos se puede reconocer que las tres comparten ciertas características, tales como el hecho de estar conformadas por trabajadores desocupados que se organizan para realizar tareas comunitarias con las que se atienden ciertas necesidades básicas del barrio en el que viven y que sirven como contraprestación al plan social. Pero también existen claras diferencias entre las tres: en tanto los MTDs son organizaciones que responden explícitamente a algún

---

<sup>3</sup> Ver Svampa y Pereyra , (2003: 218 , 219) y Dinatale (2003).

alineamiento político, es más difícil ubicar al comedor en ese sentido. A su vez, los MTDs se diferencian porque se encuentran alineados de diferente manera: mientras que el MTD Evita se plantea como oficialista, el MTD AV confronta con el gobierno. Estas diferencias se manifiestan en sus diversos modos de organización.

Nuestro trabajo intentará analizar comparativamente a las organizaciones dando cuenta cómo, a partir de la diversa forma de organización que adoptan, se apropian y distribuyen los planes, se organizan las tareas en función de los mismos y en qué medida la vinculación con el estado a través de los planes provoca dependencia y un manejo heterónomo de la organización o permite desarrollar una acción autónoma. Consideramos que el momento de resignificación de los planes es una instancia fundamental para definir el tipo de prácticas que llevará a cabo la organización y el sentido que darán a estas.<sup>4</sup> Los distintos significados construidos dan una primera pauta de si el uso que hacen las organizaciones de los planes tiende a contribuir o no a reproducir la lógica asistencialista.

### Berisso y los planes sociales: un panorama actual.

El área encargada de los planes sociales en la ciudad de Berisso es la Secretaría de Empleo que depende de la municipalidad. Desde allí se entregan diversos tipos de planes:

Plan Jefes y Jefas de Hogares Desocupados (JJHD), que son financiados por el gobierno nacional y se entregan a aquellas personas que tienen a cargo hijos menores de 18 años. Cuenta en la actualidad con alrededor de 5000 beneficiarios y son numéricamente los más relevantes.

Programa de Empleo Comunitario (PEC), están también financiados por el gobierno nacional, y reemplazan a los JJHD en los casos en que las personas dejan de tener hijos menores de edad a cargo.

Plan Barrios Bonaerenses, tiene características similares a los anteriores pero es mucho menos relevante en cuanto al número de beneficiarios. Otra diferencia es que están financiados por el gobierno provincial.

En los tres casos se exige una contraprestación laboral a cambio del cobro de \$150 por el plan. Esta es de 4 horas por día o 20 horas semanales. En total hay más de 7000 beneficiarios que cobran \$150.

La entrega de planes no se realizó siempre de la misma manera. En un principio, se le dio un cupo a la Municipalidad de Berisso y se anotaba a la gente individualmente hasta que se acababa el cupo disponible. A partir de 2002, la entrega se hace a través de miniproyectos, es decir, planes de trabajo que nuclean cierta cantidad de personas quienes, a partir de su participación en los mismos, realizan la contraprestación laboral que requiere el cobro del plan. Éstos deben ser presentados por escrito en el municipio mediante una nota en que se detalla cuál es el proyecto, el horario en que será realizado, el lugar donde se llevará a cabo y el nombre del coordinador, que es la persona encargada de organizar y controlar el funcionamiento del mismo. En un primer momento eran elaborados por el municipio y más adelante fueron los propios beneficiarios quienes comenzaron a presentarlos.

---

<sup>4</sup> A partir de 1999 el gobierno empezó a entregar los planes directamente (sin la mediación de punteros políticos) a las distintas organizaciones de desocupados, lo que redundó en una mayor incidencia de las organizaciones en la orientación de la contraprestación, en la práctica, y en el poder para dar significados particulares a los planes sociales.

En la Secretaría se hace una diferenciación tajante entre aquellos planes que “dependen del municipio” y lo que “no dependen” del mismo. Lejos de ser esto una diferenciación objetiva, expresa ya una construcción ideológica del tratamiento de la cuestión ya que, formalmente, todos los planes son iguales, no habiendo diferencias entre los receptores. La distinción entre ambos manifiesta las diversas maneras de obtención de un plan: el que “depende del municipio” es el que “negocia” los planes intercambiando “favores” con él, en tanto que el que “no depende del municipio” es aquel que, para llegar a obtener un plan, utiliza instancias que son percibidas como conflictivas por la municipalidad (aquí sitúan a los “piqueteros” – “Ellos se arreglan directamente con nación, ustedes ya saben, vieron como son los piqueteros...”-)<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Esto se evidenció cuando en una segunda visita al municipio, entrevistamos a otra persona del área, quien negó enfáticamente la distinción entre planes “municipales” y “nacionales”, afirmando que todos ellos son financiados por el gobierno nacional, y que el único rol de la municipalidad es recibir los proyectos y verificar si estos se llevan o no a cabo.

## APARTADO 1

### El comedor de Matilde

*Cada cual tiene que sacar su tajada*

Matilde es la persona que dio origen al comedor, y si bien ella ha permanecido en el mismo, lo ha hecho desde su pertenencia a diferentes organizaciones.

Oriunda de Tucumán, Matilde llegó a Berisso hace 15 años. Realizó diversas changas hasta que empezó a ser beneficiaria de un plan a través del Municipio, retribuyendo el cobro mediante su trabajo en un saladero. Luego se fue a trabajar a “El Santiagueño”, un club de la zona. Después de un tiempo intentó ingresar a su marido como beneficiario de los planes, pero en la Municipalidad desatendieron su reclamo. Así fue como Matilde se dirigió al Polo Obrero (PO), ya que le habían comentado que las organizaciones de desocupados eran una manera rápida de lograr el cobro de los planes. Desde el PO fue aceptada con facilidad, aunque se planteó como condición para el ingreso de ambos que comenzaran a participar de las movilizaciones del movimiento. Ellos aceptaron y el marido de Matilde quedó en lista de espera e inmediatamente fue incluido como beneficiario.

Su trayectoria en el PO no fue muy duradera; al poco tiempo se fue para integrarse al MTD Evita, con el cual tuvo diferentes conflictos y se alejó. Fue durante su participación en el PO que Matilde abrió el comedor en su vivienda. Al dejar el MTD muchas personas que estaban en la organización se fueron con ella, y si bien en un principio el MTD seguía contribuyendo con alimentos (le daba en proporción a la gente que llevaba a las marchas), luego se desvinculó completamente (hace tres meses).

En cuanto al pasaje por las diversas organizaciones, en un primer momento pareció ser por cuestiones más pragmáticas (ya que la mediación de organizaciones “piqueteras” en la recepción de alimentos y planes generalmente dificultaba o retardaba las entregas), mientras que al “pasarse al municipio” tiene un contacto más directo con las autoridades. Sin embargo luego emergieron otras cuestiones más vinculadas a lo político-ideológico: una buena relación con la Municipalidad, el descuerdo y el temor que comenzó a sentir frente a los piquetes y las marchas que se vio acentuado por una llamativa influencia de la Iglesia, ya que según la mujer hay cuestiones de la religión que los movimientos no respetan, además de que para ella “fue como si un día Dios me iluminó. Y me dijo que no tenía que ir más”.

Actualmente el comedor funciona en la casa de Matilde, y es uno más de los tantos que se encuentran en un barrio signado por la pobreza. Es una casilla rudimentaria que no cuenta con más de dos ambientes, por lo que al comedor se le destinó el frente de la casa., un suelo de tierra donde se construyó con chapas. Tienen perspectivas de construir un “comedor de verdad”, con ayuda de la municipalidad, que les otorgaría los elementos de construcción necesarios para levantar paredes de material.

De la organización se encargan Matilde y su marido, y también participan sus hijos quienes realizan diversas tareas y cobran a cambio un plan. Tiene un núcleo fuertemente familiar; sin embargo esto no implica un cierre frente a la comunidad, por el contrario, el comedor tiene una pronunciada continuidad con respecto al barrio, sus puertas se mantienen siempre abiertas y permanentemente se ven ingresar personas a la casa.

Además hay un círculo más amplio constituido por alrededor de 30 personas que trabajan allí como forma de contraprestación laboral por el cobro del plan, y que son rotativos. El número de personas se mantiene constante para no perder el cupo de planes disponibles, y las personas que se alejan o son dadas de baja son reemplazadas por nuevos miembros.

La actividad central es el comedor noche, al que acuden personas del barrio, pero además se complementa con otras actividades: copa de leche para los chicos tres veces por semana y el área de limpieza. En el comedor se cocina pero las personas van a buscar la comida y la llevan a sus casas, ya que carecen de un lugar físico y de utensilios para darles de comer. La posibilidad de construir un comedor implicaría llevar a la gente a comer ahí.

El mínimo de alimentos indispensable para sostener el comedor durante un mes está proveído por el municipio. Matilde y su marido se encargan de ir a buscar bolsas de comida y garrafas para cocinar, aunque estas cantidades nunca son constantes y hay que pelear para obtener lo necesario. La ayuda del municipio no es permanente ni continua ni está exenta de conflictos: la respuesta depende de las presiones que Matilde ejerce; según ella acá “cada cual tiene que sacar su tajada, por ejemplo ahora que vienen las internas, yo estoy viendo cuales son los candidatos para empezar a ir a pedir”.

Los elementos que necesitan diariamente (por ejemplo verduras, aderezos, etc) los sale a buscar por el barrio la propia Matilde, que a esta altura ya cuenta con un conjunto de conocidos que colaboran con sus pedidos. Cuando Matilde por alguna razón no puede salir en la búsqueda (por enfermedad o si hace trámites) no hay nadie que reemplace esa tarea: se cocina con lo que hay o no se cocina.

La cuestión del cumplimiento de la contraprestación es flexible, esto se debe por un lado, a que hay una estrecha vinculación personal con Matilde y su marido y se van “negociando” las horas a trabajar; es muy frecuente el surgimiento de changas en los miembros que permiten acceder a un ingreso extra que justifican la ausencia en sus tareas o su reemplazo por otra persona. Por otro, el lugar físico también se presenta como un obstáculo para el efectivo cumplimiento de las cuatro horas que cada una de las treinta personas debería realizar por día.

La relación entre el grupo y Matilde está dada por vínculos personales. Cada vez que se presenta algún problema en el comedor (dan de baja a algún beneficiario, falta de alimentos, garrafas, etc), es ella quien se dirige directamente al municipio para tratar de resolver el problema. No hay instancia de reunión de todos los miembros de la organización, por lo tanto la relación entre los miembros no trasciende al momento en que realizan sus tareas.

El comedor parece poner en juego un proyecto personal de Matilde. Esto se acentúa en tanto en el discurso de Matilde hay una apropiación del comedor y de la gente que trabaja allí (“*mi* gente se vino conmigo cuando yo les propuse abrimos” “sólo se *me* fueron tres”, son las frases con las que se refiere a la disputa con otras organizaciones barriales por la gente), aunque ella no se reconoce a sí misma como líder “no soy mandona, no me gusta mandar”.

Al referirse al conflicto con el MTD expresó: “el comedor lo abrí yo, si me quieren sacar mercadería, bien, pero el comedor nadie *me* lo va a cerrar”, es decir, que es una actividad que ha pasado a ser eje en su vida.

Antes de alejarse del MTD Evita había tenido una reunión en su casa con gente del PJ que está en el municipio, especialmente vinculada al área de desarrollo social. Estos le ofrecieron mejorar las condiciones del comedor y una ayuda constante todos los meses para

que lo sostuviera. Matilde explicó que el pasaje al municipio la favorecía por cuestiones prácticas, en tanto establece relaciones directas con las autoridades y así resuelve más fácilmente las dificultades, pero además puso en juego otras cuestiones, más vinculadas a lo afectivo. “Cómo no me van a dar una solución, si la mayoría de ellos fue al colegio con mi marido”.

A cambio de su ayuda los diferentes candidatos le pidieron (y piden) que “junte gente, que junte votos”; en otras ocasiones le pidieron que junte a la gente que trabajaba en el comedor y aparecían personas del partido a hablarles.

No hay una construcción discursiva elaborada acerca de los planes sociales, pero se comparte la idea de que hay que “arrancárselos” al Municipio y que éste tiene la obligación de dárselos, al igual que ayudarlos con chapas o alimentos, que son todos elementos de disputa que dependen de la situación coyuntural que permite obtener mayores o menores beneficios.



Pocha y el MTD Evita  
*Antes nos movíamos y no pasaba nada.*  
*Ahora estamos un poquitito mejor.*

El barrio donde funciona el núcleo del MTD Evita en Berisso no cuenta siquiera con los servicios públicos básicos: carece de cloacas o gas natural. Es un aglomerado de casas de chapa que en su mayoría no cuentan con más de una habitación. Están ubicadas sobre un terreno ocupado y la disposición parecería ser más bien azarosa, lo que refleja la ausencia de cualquier tipo de planificación estatal.

La casa de Pocha, donde actualmente funciona el MTD, no se diferencia del resto. Pocha es la referente del barrio, antes era parte del Polo Obrero, pero se alejó. Refirió como razones la poca transparencia en el manejo de los planes, ya que existían subsidios para los comedores que a ella no le llegaban nunca. Además hizo referencia a la experiencia vivida en el puente Pueyrredón en la marcha que culminó con la masacre de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki: “yo estaba ahí, con mi hija y mi nieto (bebé) en brazos, y después de eso me dije: no se puede arriesgar la vida cada vez que se reclama, hay que trabajar para estar mejor, pero eso no te tiene que llevar a que te maten”. Fue el punto de inflexión en su vida para cuestionar la forma de protesta de los cortes de ruta. “No hay que arrancarles las cosas con piquetes. Hay que negociar”.

Junto a su gente “se pasó” al municipio<sup>6</sup>, y más tarde vinieron a buscarla del MTD Evita porque querían que fuese ella quien coordinara el barrio. Y hace dos años y medio que se encarga de las 200 personas que participan del MTD en su barrio, además de las 700 que coordina a nivel de todo Berisso, en diferentes barrios. Ella reconoce cuáles son las cosas que ganó/perdió al pasarse de una organización confrontativa a otra que dialoga con el gobierno nacional. “Antes el enemigo era Solá, Alak. Ahora *transamos* con Kirchner”. Una de las cosas que se obtiene como ventaja de esta negociación es el acceso ilimitado a planes sociales que dio como resultado la incorporación de gran cantidad de personas al MTD (en lo que va del año ya sumaron más de 100 personas).

Las actividades que se realizan son variadas: desde limpieza, comedor y copa de leche, hasta talleres de costura, artesanías y ayuda escolar. Gracias al comedor comen más de 120 personas entre la gente del MTD y la gente del barrio pero, a diferencia de la copa de leche que los niños sí reciben en la misma casa, la comida se retira, no hay espacio para que coman allí. El comedor se sostiene con alguna mercadería que manda el gobierno nacional pero la mayoría de las cosas (al igual que el dinero para pagar la luz) no sale de los planes, sino que le piden a personas que conocen que los pueden ayudar para que colaboren. En una época pasaban pidiendo monedas en las facultades, pero se cansaron. Pocha quiere gestionar individualmente (como representante del MTD) el ingreso al FOPAR<sup>7</sup>, porque la comida no alcanza.

---

<sup>6</sup> Reaparece la construcción que se hace desde el municipio: que “se pasó al municipio” significa que se alejó de organizaciones opositoras. Esto es una constante en todos los miembros de todas las organizaciones que visitamos.

<sup>7</sup> FOPAR: Fondo Participativo, entregado por el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), el cual otorga dinero para que se compren mercaderías destinadas a los comedores

Las actividades de la organización se orientan a satisfacer necesidades inmediatas de los habitantes, consiguiendo chapas para los techos, o ropa o alimentos, es decir, resolviendo cuestiones cotidianas.

La cuestión de la contraprestación laboral tiene una gran importancia dentro del MTD al igual que la idea de “trabajo genuino”, que es un elemento diferenciador entre las propias organizaciones de desocupados. Los planes requieren como contraprestación las 4 hs de trabajo, y si bien no siempre hay actividades para hacer todo ese tiempo, Pocha enfatiza en que la gente aparezca “por lo menos una hora y media”, para que reconozcan que no es un regalo, sino que ellos deben comprometerse con algo a cambio. Esto se refleja en un nuevo edificio que a través del trabajo de los propios miembros se está construyendo en el barrio, en un terreno “usurpado”, para ser utilizado como edificio para las actividades que lleva adelante el MTD. Este se ha construido a través del esfuerzo de las personas del MTD y también con ayuda de Nación con algunos materiales de construcción y los artefactos de cocina.

El edificio, comparado con las casas que lo rodean, es de gran tamaño. En la construcción se ha priorizado el comedor, con un ambiente de gran tamaño y la cocina. Otro ambiente más pequeño está destinado a la realización de las actividades de costura y de cerámica que no sólo tiene como fin realizar la contraprestación por el plan social, sino obtener ingresos extras a través de la venta de lo producido.

El hecho de adoptar una estrategia de cooperación con el gobierno le abre otras vías de acceso a ingresos extras: la vinculación con Nación le ha abierto la posibilidad de incorporarse en proyectos de “trabajo genuino”: por ejemplo, ahora el gobierno va a hacer sillas y mesas para los colegios, entonces toma como mano de obra a los que reciben planes, que no dejan de cobrar el plan (porque no se sabe cuánto durará este trabajo,) pero que les permite cobrar un sueldo “mejor” (Pocha vincula el trabajo digno con la remuneración). Otra propuesta de nación es enviar máquinas de coser al MTD, a partir de los cuales algunas mujeres comiencen a arreglar y vender ropa, que más adelante podría convertirse en una cooperativa. Además, afuera del edificio hay una huerta pequeña, que esperan ampliar para que provea al comedor.

La vinculación con nación es una fuente fundamental para la obtención de recursos. Si bien esta ayuda nunca es continua ni permanente, reconocen que cuentan con instrumentos de presión en la instancia nacional, ya que “ellos saben que si no nos atienden van a venir a apretarlos desde arriba”. Así ante demandas de ropa y calzados han conseguido que les envíen desde nación: “el otro día vino un camión con ropa y zapatillas Nike, Topper, imagínate los pibes, nosotros sabemos que nunca podríamos comprar una zapatilla de \$80”.

Pocha reconoce claramente el tipo de actividad que hace: “aquí todo es política”. Sin embargo, la mediación de la política en la vinculación con los miembros es ambigua: por un lado, si bien reconoce en un principio “todo es política”, luego afirma que la gente del movimiento no hace política, no tiene que cortar rutas o ir a piquetes. “*Sólo* tenemos que participar cuando hay actos de Kirchner”. Por otro, aunque la recepción de planes no implica asistir a reuniones de coordinación ni de formación política, la gente del MTD le pide a Pocha que le cuente a la gente sobre la formación del movimiento. Aunque a las personas se les explica que son parte del movimiento, ella no se siente intelectualmente preparada para contarles la historia de la organización. Sin embargo, Pocha comentó que ella participa en encuentros en Capital en hoteles lujosos con Cristina Kirchner: “yo voy así de alpargatas y entrás en esos lugares...”

Al consultarle acerca de dónde se reúne el MTD del barrio con el MTD a nivel nacional, ella mencionó que las reuniones se hacen en Berisso, percibiendo como un imposible realizarlas en otro lugar, refiriéndose a La Plata como un lugar muy lejano. En esas reuniones que se realizan en el barrio es donde los dirigentes reciben las demandas y las problemáticas a atender para luego enviar ayuda de algún tipo. En las únicas instancias en que la gente de barrio se moviliza “hacia afuera” es para participar de actos políticos oficialistas.

Aunque la mujer reconoce que esta no es la solución, que todavía hay mucho para hacer, también manifiesta que se había pasado mucho tiempo movilizándose sin obtener nada y que recién ahora se obtienen algunas cosas. Logran que vengan asistentes sociales de nación, que reconocen el trabajo realizado y median para conseguirles respuestas a sus demandas. “Ahora estamos un poquitito mejor”.

MTD Aníbal Verón  
*No somos una casita linda que cocina bien*  
*Somos un movimiento*

El MTD Aníbal Verón se encuentra en ocho barrios de la ciudad de Berisso. Nuestro acercamiento al movimiento se dio en el barrio Villa Progreso, que se encuentra cerca de la ciudad de La Plata; el pasaje de una a otro no es abrupto. Las construcciones están organizadas en manzanas claramente definidas y en general las casas son de material.

El MTD funciona en una instalación que les fue cedida por un antiguo habitante del barrio. La casa cuenta con dos ambientes: un comedor y una cocina, que ha sido construida por el MTD para que quedara un comedor amplio. Al lado de la casa hay una huerta grande que es trabajada por un grupo de hombres del MTD y proporciona algunos alimentos para las comidas. Además hay un horno de barro que serviría para promover la venta de pan, pero nunca se terminó de construir.

La casa no es el lugar de residencia de ninguno de los miembros de la organización, por lo tanto sólo está abierta cuando se encuentran realizando alguna actividad en el lugar.

Actualmente el MTD cuenta con 27 miembros en ese barrio las cuales realizan diversas tareas como contraprestación laboral del plan social que reciben: huerta, ropero, biblioteca, comedor mediodía, comedor noche, copa de leche y limpieza. No todas estas actividades se desarrollan de la manera en que los miembros desearían. Así, por ejemplo, la biblioteca se encuentra prácticamente abandonada y el ropero no está en funcionamiento. Las tareas que demandan la mayor cantidad de trabajo son el comedor y la copa de leche y la actividad subsidiaria de éstas, que es la limpieza. El comedor mediodía abastece sólo a los miembros del MTD y se sostiene, entre otros aportes, con una contribución que hacen todos los meses (cada miembro abona \$4 por mes). La copa de leche y el comedor noche tiene como beneficiario a todo el barrio. Por la tarde los chicos se acercan a recibir la merienda allí, por la noche se retiran viandas porque el espacio no es suficiente.

El comedor se sostiene con dinero que el barrio recibe a través del FOPAR que “es el Fondo Participativo, entregado por el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), el cual otorga dinero para que se compren mercaderías destinadas a los comedores. Tres de los barrios del MTD de Berisso reciben dinero del FOPAR, y se lo reparten entre todos los barrios del movimiento. De esta manera, el barrio Nueva York le pasa dinero a los barrios El Carmen y a Unidad y Organización, el barrio Villa Progreso a Punta Lara, y Arguello 2 a Arguello ”<sup>8</sup>.

La solidaridad que existe entre los distintos barrios se observa tanto para el reparto de los fondos FOPAR como para la distribución de los planes. En lo que hace al uso y reparto de los planes, el MTD Berisso recibe del gobierno 7 planes más por mes, pero como son 8 los barrios que lo componen, se negocia quién se queda sin plan. A veces se sortea a quien no le va a tocar, y otras se ve qué barrio lo necesita de manera más urgente y se le entrega.

El cobro del plan exige como contraprestación la realización de una tarea aunque no hay un control entre los compañeros en cuanto a las actividades que efectivamente se realizan, cada cual tiene una tarea asignada en un área específica, pero cumplen con las horas de trabajo de manera flexible. Sin embargo, entre los mismos compañeros están pendientes de

---

<sup>8</sup> Bretal, Eleonora y Quiroga, Agustina; “Aspectos de la construcción de la identidad en el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón de Berisso”, Trabajo realizado en el Taller de Sociología de la Acción Colectiva, 2005.

quiénes asisten y quiénes no a las marchas y piquetes, ya que esto es una condición que establece el movimiento para recibir el plan.

Existen diferentes niveles de participación que vinculan al barrio con el MTD: a nivel de Berisso, se reúnen representantes de los 8 barrios que constituyen el MTD. También hay reuniones de las diferentes áreas del movimiento (productivo, formación, prensa,) pero estas no son de carácter obligatorio y generalmente sólo participa un representante del barrio.

Si bien cada barrio parecería tener autonomía para regular los planes, las medidas políticas son tomadas en una asamblea general de la que sólo participa un representante del barrio: W. Es decir, se decide a otro nivel, allí se discute y luego se baja a cada barrio cuál es la estrategia de lucha a seguir. En esas reuniones pueden participar todos, pero no van, porque las ven como una pérdida de tiempo, lo que de cierta manera muestra desinterés y apatía.

Sin embargo, es la asamblea barrial la que tiene mayor relevancia. En ella se debaten las cuestiones propias del barrio y además es la única de asistencia obligatoria para todos los que reciben planes; se hace todas las semanas. Además existe otra instancia, el taller de formación política.<sup>9</sup>

En el taller se discuten cuestiones de política nacional, la relación con otras agrupaciones, como se ven ellos frente a las categorizaciones externas y el significado del plan. Con respecto a esto último, se ve al plan como un derecho (ante la ausencia del derecho a trabajar), una obligación del Estado hacia los desocupados, obligación que, según su visión, el gobierno incumple, por lo que hay que movilizarse y luchar para conseguirlo. En lo que refiere a las categorizaciones externas, se problematiza la distinción que desde los sectores dominantes se hace entre piqueteros “duros” y “blandos”, rechazándosela, a diferencia de otras organizaciones de desocupados que se definen a partir de estos parámetros

El taller es dictado por una persona que pertenece al área de formación a nivel regional del MTD, que participa además de las asambleas barriales, ya que según esta persona, la idea es “adaptar la lógica del MTD a los problemas del barrio, no podemos enseñar formación sin conocer los problemas propios del barrio”.

En las asambleas se discuten problemáticas específicas del barrio, tales como a quién le compran la carne, cómo se reparten las tareas, etc, en ella participan todos de la discusión.

Se ve así como entran en tensión dos niveles de discusión que se dan simultáneamente: cómo introducir al barrio en cuestiones de política nacional a la vez que se resuelven sus demandas cotidianas. “No somos una casita linda que cocina bien. Somos un movimiento”

Las asambleas del MTD Berisso se realizan una vez por semana rotativamente en cada barrio, para que no siempre se tengan que movilizar las mismas personas; es esta otra muestra de solidaridad al interior del movimiento.

Pese a la dinámica asamblearia, hay una estructuración interna y una división de tareas que ha recargado a algunos miembros con la participación “más política” (reuniones, plenarios) en la que no todos quieren involucrarse.

El MTD como organización se propone fines que van más allá de la satisfacción de las necesidades inmediatas de los miembros. La inserción económica mediante el plan es el primer paso para una ulterior incorporación política. La estrategia a nivel nacional es de confrontación con el gobierno, por lo que no aceptan automáticamente los pactos que

---

<sup>9</sup> Tuvimos la oportunidad de participar en ambos, invitados por la gente del barrio.

ofrece. Sin embargo, la eficacia de sus canales autónomos para autosustentarse económicamente puede ponerse en cuestionamiento. En la actualidad se intentan llevar a cabo diversos emprendimientos productivos regionales, que les permitirían aumentar sus ingresos. Son emprendimientos en los cuales participarían todos los barrios del MTD de Berisso, por ejemplo se plantea la posibilidad de que la carpintería de un barrio fabrique el machimbre que otro barrio se encargaría de colocar en construcciones, etc.

## APARTADO 2

Hasta aquí hemos descrito el funcionamiento y la concepción que de sí mismas tienen las diferentes organizaciones. Las actividades que realizan las organizaciones pueden constituir una vía para construir prácticas autónomas del poder estatal. Sin embargo no pueden comprenderse en su totalidad si no son consideradas a la luz de la construcción discursiva en que se insertan.

Desde la perspectiva del investigador se ve una tensión entre el hecho de que todas ellas comparten características objetivas (la organización alrededor de un comedor, la instalación de una huerta, y el nucleamiento de la gente a partir de los planes) y la tendencia particularizante que cada organización construye y que busca diferenciarse del resto.

Ahora bien, el conjunto de prácticas semejantes que se observa en cuanto al uso de planes no tiene como correlato una idéntica relación entre cada organización y el estado, es decir, que no permite deducir la mayor o menor autonomía que presentará cada una de ellas. Para indagar esta cuestión es necesario incorporar la dimensión política al análisis, la que constituye un momento fundamental para las organizaciones a fin de tratar de hacer diferentes prácticas semejantes. El hecho de cuestionar críticamente el significado de los planes puede representar una vía de ruptura con la carga ideológica y política que traen consigo. A este momento es al que llamamos resignificación de los planes sociales y constituye una instancia fundamental en la lógica de la organización.

Para dar cuenta de este momento de resignificación, reconstruiremos previamente la postura política que cada organización adopta (implícita o explícitamente) a partir de su propio discurso.

Las construcciones de significado de cada organización dependen del papel que juega la política al interior de la misma, el cual dependerá de una gran variedad de factores, entre los cuales podemos mencionar el nivel en que se organizan y articulan los actores sociales (nacional o local), la trayectoria de los líderes de la organización, la diversidad de experiencias vividas por los miembros, entre otros. Este conjunto de factores implicará una articulación interna, una definición de objetivos y una ubicación estratégica del resto de los actores sociales (gobierno, otras agrupaciones, etc) diferenciadas.

### **El papel de la política en las diferentes construcciones de significado**

El papel de la política en el funcionamiento de la organización es diferente en los tres casos. En el comedor de Matilde “no se habla de política”; esto más que ausencia revela un contenido político funcional al poder establecido, que no se discute y que por este motivo es incorporado automáticamente. Esta actitud se traduce en un apoyo al gobierno de turno y en una funcionalidad al poder establecido. Entre los objetivos del gobierno y el de la organización hay una relación de continuidad. Por esto el énfasis en la satisfacción de las necesidades inmediatas, en tanto la finalidad última no se discute.

El alcance de la organización no trasciende el nivel barrial. No hay alianza con ninguna otra organización, ni una concepción estratégica de la política. Este limitado alcance territorial determina una limitación en los objetivos en el tiempo (cortoplacistas) y una relación no mediada por ninguna organización con el municipio. La relación, por lo tanto, está dada por la líder de la organización y las autoridades. A medida que esta vinculación adquiere continuidad en el tiempo se va adquiriendo un conocimiento especializado acerca de

quiénes son los personajes de la política, que lleva a que la relación no sólo sea directa sino también personal.

Se constituye, en consecuencia, una relación directa, personal y pragmática con el gobierno que no está exenta de ambigüedades, ya que si por un lado en su discurso aparece revestida de un gran poder personal y una capacidad de influenciar las decisiones de los políticos (“Cada vez que necesito algo para el comedor, lo llamo al Cacho a la municipalidad y le digo que se ponga las pilas y me mande las cosas. El sabe que si no, hablo con el Jorge y se le arma...” - Jorge pareciera ser un personaje influyente en la política de Berisso a quien ella tiene fácil acceso-), por otro, este juego nunca deja de ser funcional al aparato político, ya que en la ayuda intermitente que ofrece el municipio reside en gran medida su poder de cooptación. Pese al poder de influencia basado en el conocimiento personal de los gobernantes que cree tener, no parecen lograrse resultados que no sean a su vez beneficiosos para el municipio.

La relación es de cooperación y no de conflicto, ya que el poder de presión con el que cuenta la organización no es suficiente para generar algún grado de conflictividad que no sea la ruptura momentánea de las relaciones entre Matilde y las autoridades.

El conflicto está representado por su lucha personal contra las autoridades, con quienes se vincula de manera directa. No se concibe la posibilidad de organizarse colectivamente para enfrentar el conflicto.

Al igual que en el caso anterior, en el MTD Evita “tampoco se habla de política”, sin embargo, el discurso de la mujer está completamente politizado: “Antes el enemigo era Solá, Alak. Ahora *transamos* con Kirchner”. La cuestión de la *transa* que en un primer momento pareció un desliz, fue expresada reiteradamente y como *eje* de la postura que ha adoptado el MTD recientemente, de apertura al diálogo y a la negociación. Otro elemento que refleja la presencia de la política es su lectura de la realidad en un lenguaje reflexivo, racionalizado. En él juega fuertemente la apropiación del discurso mediático en la definición de las identidades, ya que ella planteó la distinción del MTD en tres: MTD solo (que no explicó qué es), MTD Aníbal Verón, que es el de los “piqueteros duros”, y el MTD Evita, que es el de los “piqueteros blandos”, es decir que adoptan el mismo criterio de clasificación del gobierno y los medios de comunicación para ubicarse a sí mismos dentro del escenario político y para diferenciarse de los otros actores. Se asimila la política a los piquetes, los cortes de ruta, lo que muestra un alineamiento de los objetivos de la organización con el gobierno. Los objetivos de contenido político no se discuten, y la lucha cotidiana se propone la satisfacción de las necesidades inmediatas y la generación de proyectos de trabajo “genuino”. Sin embargo, como ya dijimos anteriormente, no siempre estuvieron alineados con el gobierno: el cambio en las estrategias es resultado del miedo a la represión, especialmente a partir del incidente en el puente Pueyrredón, pero además, de la convicción actual de que los gobernantes no son enemigos sino *aliados conflictivos* que hacen caso a las peticiones del barrio. Este cambio de estrategia se manifiesta en el hecho de que las labores en el barrio se orientan a satisfacer necesidades inmediatas de los habitantes, consiguiendo chapas para los techos, o ropa o alimentos, pero que se han alejado de objetivos más amplios, para atender cuestiones cotidianas. Se ve así cómo desde el gobierno se desarticula la lucha popular, a través del miedo y la represión en primera instancia, y más adelante a través de la cooptación económica (planes sociales).

Si bien en ambos casos se termina siendo funcional a las autoridades, la diferencia es que actúan en niveles de distinto alcance, y por ello cuentan con diferentes poderes de presión.



Lo que en el caso anterior es visto desde el poder como un pequeño número de votos, en este caso se trata de una gran masa electoral, pero ambos son resultado de la vinculación clientelar del sistema político con los actores sociales. La relación que en el comedor Matilde establece con las autoridades municipales, es establecida por los líderes del MTD Evita a nivel nacional con las autoridades nacionales.

Cundo el MTD Evita de Berisso negocia con el gobierno local, se sabe revestido de un mayor poder de presión que es producto de su participación en una organización de alcance nacional y que tiene un gran peso en la determinación del proyecto de la organización barrial.

La relación con el gobierno es de permanente negociación mediante el diálogo, y la confrontación se da por amenaza más que por una práctica concreta de oposición. Se ve así que el movimiento tiene una mirada global y estratégica de la política, de la que obtiene ventajas. La relación entre el movimiento y el gobierno es de cooperación-conflicto.

En el MTD Aníbal Verón hay objetivos políticos explícitos; como organización se propone fines que van más allá de la satisfacción de las necesidades inmediatas de los miembros para plantearse un proyecto alternativo al sistema actual. La inserción económica mediante el plan es el primer paso para una ulterior incorporación política.

Tres ideas constituyen el eje articulador de su proyecto político: cambio social, trabajo y dignidad; para los miembros de la organización estas ideas forman parte de un mismo proceso; así, cuando hablan de trabajo, hablan de un “trabajo digno” que no puede ser concebido en el sistema social actual, por lo que exige un cambio social. La idea del trabajo es en la que en mayor medida se pone énfasis, pero lo que caracteriza a esta noción en el MTD AV es que hay un rechazo radical al trabajo en condiciones de explotación. La forma que ellos conciben como adecuada para la realización de estos ideales es la organización horizontal y autónoma, en donde haya una participación activa de todos los sujetos.

Para promover la participación activa, el MTD AV recurre al trabajo de base, constituyendo la asamblea una instancia fundamental en la articulación de la organización con los miembros y en la relación de los miembros entre sí. La asamblea como forma de vida es algo particular de este movimiento: las cuestiones cotidianas se organizan allí por lo que recibir el plan implica un conjunto de relaciones con los demás, en tanto el plan requiere la participación en la vida comunitaria. Sin embargo, por más que la organización plantee desde una perspectiva “horizontal” que no hay dirigentes sino “referentes”, observamos que han surgido algunos líderes que se encargan de la cuestión política, es decir, asisten a reuniones, plenarios y demás instancias donde se toman las decisiones más relevantes, y son estos los que luego transmiten esas decisiones al barrio. Esto hace que las decisiones del resto de los miembros se limiten sólo a cuestiones cotidianas.

Otro momento de participación de todos los miembros son los talleres de formación política que son la herramienta con que cuenta el MTD para transmitir a sus miembros la lógica de su dinámica política y sus objetivos a corto y mediano plazo. Estos talleres se intentan llevar a cabo a partir de técnicas de educación popular, que intentan romper con las fórmulas tradicionales de transmisión del conocimiento. Es aquí donde se plantea el significado del plan para la organización y se problematiza la categoría de desocupados.

En la relación de los miembros entre sí se alienta desde la organización la cuestión de la solidaridad; esta se fomenta no sólo al interior de cada barrio, sino en la relación de todos los barrios, lo cual se puede ver en ciertas prácticas concretas. Por ejemplo en la forma de organizar las asambleas del MTD Berisso; estas se realizan una vez por semana

rotativamente en cada barrio, para que no siempre se tengan que movilizar las mismas personas. Estas cosas muestran un nivel de conciencia que trasciende el barrio; se sienten parte de una organización y esto los hace ampliar el marco de referencia.

Desde la organización se busca que los miembros amplíen ese marco y tomen conciencia de que forman parte de una organización que tiene alcance nacional. En los últimos meses el MTD AV se constituyó en parte del Frente Popular Darío Santillán, el cual está compuesto por una diversidad de organizaciones que incluye otros sectores sociales, como estudiantes, campesinos y sindicatos. Los miembros tienen cierta dificultad al momento de reconocer a las otras agrupaciones que forman parte de dicho Frente, lo que da una pauta de que no se sienten parte de esa organización a nivel nacional como sí se reconocen en un nivel más local. Para contrarrestar esto se ve un gran esfuerzo desde la organización para mostrarles las potenciales ventajas del emprendimiento de acciones en conjunto y la lucha por intereses más amplios.

A diferencia de las otras organizaciones, se ve una tendencia a pensar la política en términos más globales y estratégicos.

El hecho de organizarse a nivel nacional, articular con otros sectores y plantearse un proyecto político incompatible con el sistema actual los vuelve capaces de emprender acciones que ejercen presión sobre las decisiones del gobierno. Pueden obtener así resultados beneficiosos para la organización sin reproducir la lógica asistencialista y clientelar del Estado.

La relación con el gobierno es predominantemente de conflicto, la estrategia de la organización a nivel nacional es de confrontación y la negociación con el gobierno sólo se lleva a cabo en tanto ésta se vea beneficiada.

De las tres organizaciones es la única que adopta como forma de lucha el corte de ruta, aunque la gran mayoría de los miembros de las otras dos hayan pasado por esta experiencia anteriormente. Desde el MTD AV, la manifestación en la calle se reconoce como un reclamo legítimo frente al Estado y esto no sólo en los líderes sino también en los miembros, quienes muestran un consentimiento con esta forma de protesta. Aunque la recepción del plan hace de esta actividad algo obligatorio (es condición *sine qua non* para el cobro) los miembros no lo ven como una carga sino como la forma más valedera para luchar por sus derechos. “Antes tenía miedo de participar. Ahora sé que es la única manera de que me escuchen...”

### **Resignificación de los Planes**

La resignificación de los planes hace referencia a la apropiación de los mismos desde el discurso y pone el énfasis en cómo las distintas organizaciones transforman el significado que desde el poder traen consigo los planes, dándoles un sentido particular y definido.

La resignificación de los planes sociales en las organizaciones se realiza en dos instancias: en la relación con el gobierno y en la relación con los miembros. En la forma de adquirir los planes y de repartirlos al interior es donde se realiza la operación de resignificación.

En las tres organizaciones el plan implica conflicto (en todas se lucha para obtener los planes; no es percibido como una dádiva del Estado, sino que se los “arrancan” ejerciendo presión o por acción directa) y es reconocido como un derecho.

En lo que respecta al conflicto, en el comedor de Matilde se da entre ella y las autoridades. No es algo colectivo sino que se presentan demandas particulares de los individuos y es Matilde la encargada de resolverlas actuando como mediadora entre los miembros y las

autoridades. Por ejemplo, cuando dan de baja a un beneficiario no se emprende una acción colectiva, sino que es Matilde la que, por sus contactos, se dirige a las autoridades.

En las otras dos, por el contrario, el conflicto es colectivo. Los planes se obtienen a través del Movimiento y no por personas particulares. La diferencia es que el MTD Evita utiliza la amenaza de acción directa como último recurso, en tanto el MTD A.V. utiliza el corte de ruta como instancia fundamental de reclamo.

En cuanto a su percepción del plan como un derecho, si bien Matilde reconoce el plan como tal, este no tiene un significado que lo trascienda. El plan es una obligación que tiene el Municipio, al igual que ayudarlos con chapas o alimentos, que son todos elementos de disputa que dependen de la situación coyuntural que permite obtener mayores o menores beneficios. Se nivela el plan como recurso a otras demandas puntuales.

En los MTD, en cambio, el derecho al plan se sustenta en un derecho que los trasciende, y que se vincula (aunque de manera diferenciada entre ellos) con el derecho al trabajo. En el MTD Evita la idea que subyace al reclamo es la del derecho a un trabajo genuino. Esta implica una continuidad con el mercado laboral existente en el sistema actual, ya que tiende a la inserción de las personas en el mercado formal. El plan es la base para el trabajo genuino, y a partir de ellos se proyecta la posibilidad de generar cooperativas. Por ejemplo, con ayuda de Nación, proyectan armar microemprendimientos que permitan obtener mayores ingresos, tales como costura, panificación, etc.

El MTD AV cuestiona la noción de “trabajo” del sistema actual, porque implica explotación. El trabajo no lo entienden como en el caso anterior, sino que su reclamo por el derecho a trabajar es de por sí antagónico al sistema, por lo que pensar en trabajo como ellos lo hacen implica necesariamente pensar en una vía alternativa de acción. Allí entran a jugar los proyectos productivos que, tomando como base los planes sociales, intentan ser en una forma de autonomizarse económicamente. Los proyectos productivos plantean una lógica organizativa que trasciende lo barrial y que tiende al surgimiento de una economía solidaria sustentada en otros principios, pero que a su vez pueda competir en el mercado. Así, cada barrio cumpliría una función específica e intercambiarían entre ellos sus productos, con sustituyendo una economía paralela que abarataría costos.

La presencia de la política en el MTD AV aparece claramente en dos formas de significación de los planes que les son propias: el plan implica movilización política, la participación en marchas, un papel activo en la dinámica del movimiento, al menos en las instancias de acción directa. La mera contraprestación laboral no es suficiente como condición para recibirlo.

El plan es además una forma de relación social, en tanto es inherente la participación comunitaria a la recepción del plan, tanto en las tareas específicas como en las asambleas barriales generando vínculos entre los miembros.

En las tres también se ve el plan como un recurso para la incorporación de nuevos miembros a la organización, en función de sus objetivos.

## CONCLUSIÓN

Desde la década de los noventa los planes sociales han constituido un recurso recurrentemente utilizado por el estado para paliar el conflicto social, cooptando a los sectores populares. Pero la relación del Estado con estos sectores nunca se da de manera directa, sino a partir de distintas mediaciones, entre las cuales se pueden mencionar las redes punteriles, las organizaciones de desocupados, ONG's, Iglesias, etc... La particularidad que se dio con el gobierno de la Alianza a fines de la década es que, por temor a un afianzamiento de las redes punteriles, los planes sociales empezaron a ser entregados directamente a distintas organizaciones no vinculadas con el PJ, lo que posibilitó la consolidación y el ulterior desarrollo de diversas organizaciones, entre las cuales se destacan las de desocupados de anclaje territorial.

De esta manera, el papel de las organizaciones de trabajadores desocupados, en tanto mediadoras entre el estado y los sectores excluidos, comenzó a tener mayor relevancia, en el sentido de un mayor poder de distribución, control y reorientación de los planes sociales. Las organizaciones de desocupados mostraron una gran capacidad para canalizar reclamos obteniendo planes ante sus medidas de lucha.

A partir de 2002 tiene lugar la masificación de los planes sociales. Ésta otorgó más recursos a las organizaciones. ¿Cuál fue el efecto que tuvieron estas políticas? ¿Provocaron una profundización del poder que venían adquiriendo las organizaciones populares? Consideramos que estamos muy lejos de dar una respuesta unívoca a esta cuestión. Si bien la masificación permitió a las organizaciones contar con más recursos, también significó un aumento del poder estatal. Esto por dos motivos: por un lado, aumentó la dependencia de las organizaciones respecto de los recursos económicos del estado; por otro, el peronismo en el poder buscó la manera de restituir los lazos con los sectores populares diluidos en la época menemista. Para ello, orientó estratégicamente los planes dando origen a organizaciones de desocupados "oficialistas", como el MTD Evita y a organizaciones barriales de pequeñas dimensiones que reproducen la lógica clientelar.

Este fue el marco en que nos encontramos en Berisso. Nuestro trabajo da cuenta de esta diversidad de organizaciones, desde las más opositoras a las más oficialistas, analizando cómo se utilizan los planes en cada una de ellas. Dos lógicas se contraponen: la que desde el estado busca cooptar a los sectores populares reproduciendo las condiciones actuales y la que imprimen las organizaciones en la instancia mediadora de la resignificación de planes.

Se pueden identificar dos canales posibles de ruptura con el sentido que el gobierno otorga a los planes: 1) la construcción discursiva, que puede modificar la carga político-ideológica que traen consigo los planes, 2) las prácticas o emprendimientos comunitarios, que contrarrestan la continuación en la marginalidad a la que tienden los planes.

Respecto al primer punto, existe una clara diferencia entre el MTD Evita y el comedor de Matilde por un lado y el MTD AV por otro, en tanto sólo en este último se reconocen instancias de debate y formación política que tienden a problematizar el significado que intrínsecamente tienen los planes. Sin embargo, el análisis se complejiza al momento de comparar las actividades que las diversas organizaciones llevan a cabo. Aparecen aquí grandes limitaciones del MTD AV para traducir en prácticas concretas su programa de autonomización. Si bien cuentan con proyectos tendientes a generar recursos propios, su eficacia es limitada en tanto siguen necesitando económicamente del estado.

El MTD Evita, en cambio, ha logrado llevar adelante varios proyectos (nacidos de convenios con el gobierno) que generan fuentes de trabajo que permiten a sus miembros obtener ingresos adicionales al de los planes. Sin embargo, esto no funciona como una instancia de ruptura sino que, al no haber ninguna clase de cuestionamiento a lo que significan los planes, tiende a acentuar el papel de cooptador del estado, en tanto lo legitima como proveedor de empleo.

Las actividades en el comedor de Matilde sólo pasan por la contraprestación laboral y carecen de proyectos alternativos.

En resumen, pese a su intento de construir proyectos particulares a partir de los planes, las tres organizaciones comparten prácticas similares: huertas, comedores, una forma flexible de contraprestación laboral y el plan como recurso indispensable de la organización. Si bien las prácticas se resignifican de un modo distinto en cada una de las organizaciones, lo que en alguna medida las hace diferentes, no por ello dejan de ser las mismas tareas. Nuestra tesis es que esta tensión entre similitudes y diferencias es irresoluble y que es constitutiva de las organizaciones en tanto comparten situaciones estructurales semejantes entre las cuales se encuentran la relación de dependencia con el estado como “parte constitutiva del vínculo” (Svampa y Pereyra, 2003: 55), su condición de marginalidad e insatisfacción de necesidades básicas, la condición de desocupación entre otras. Por lo tanto, si bien las distintas organizaciones utilizan mecanismos *diversos* para responder a los problemas, aquellos (los mecanismos) sufren limitaciones al enfrentarse a situaciones estructurales *semejantes*.

Es esto lo que hace posible situarlas dentro de un *continuum* que permite establecer ciertas continuidades a pesar de las diferencias. Idealmente, podemos encontrar en él dos puntos extremos: en un caso, las organizaciones que en la resignificación de los planes se proponen un uso de los mismos que cuestiona el sistema y se proponen trascenderlo y que por lo tanto incluyen en el debate la cuestión política al tiempo que son capaces de generar prácticas que construyen una alternativa viable al sistema actual; en el otro, la apropiación que se hace de los planes tiende a tener una continuidad con el sentido que desde el gobierno se les otorga en tanto no hay un momento crítico de resignificación, y las prácticas reproducen la condición de dependencia estructural.

Las organizaciones muestran diferentes matices. Algunas modifican explícitamente el sentido que el gobierno otorga a los planes a través del debate político permanente aunque las actividades que llevan a cabo no logran cristalizar con éxito esa ruptura. Sin embargo, esas prácticas no pueden interpretarse como meras formas de reproducción de lo existente, ya que están enmarcadas en un proyecto más amplio y aún con sus limitaciones se orientan hacia objetivos propios con tendencia a autonomizarse del estado. Tal es el caso del MTD Aníbal Verón. Las problemáticas con que se enfrenta al tratar de implementar sus “proyectos productivos” son de lo más variadas, por lo que sus actividades terminan siendo muy similares a las del resto de las organizaciones con fines políticos más inmediatos. Esto es lo que permite situarla en un plano de comparación posible con las otras organizaciones. Pero allí también aparece su particularidad: el funcionamiento del comedor en el caso de Matilde y del MTD Evita tiene como fin la respuesta a una necesidad básica de alimentación y allí culmina su función; en el MTD AV, el comedor trasciende ese momento en tanto es una instancia intermedia en un proyecto alternativo. Ese marco más amplio es el que sostiene las relaciones de solidaridad, intercambio y compromiso entre los miembros del barrio.

Otras, si bien logran llevar a cabo actividades que les reditúan ingresos extra, no construyen por ello una alternativa a la situación de marginalidad, en tanto el encontrarse alineadas al proyecto oficial no se concibe su relación con el gobierno como de dependencia, por lo que no se cuestiona. Aquí podemos citar al MTD Evita, que a pesar de llevar adelante distintos microemprendimientos no es capaz de salir de su situación de heteronomía.

Por último, encontramos el caso de Matilde. Este es el que se encuentra en una situación más frágil y más susceptible a recibir presiones por parte de las autoridades ya que no teje alianzas con otras organizaciones ni tiene claros proyectos políticos. Esto es lo que lo lleva a reproducir en mayor medida su condición heterónoma. Sin embargo, sus prácticas no son una forma unívoca de reproducción de la lógica clientelar, sino que cuenta con cierto poder de presión y organización para negociar con las autoridades y obtener algunos beneficios.

Para terminar diremos que el sentido que se le da a los planes a medida que van paliando las cuestiones inmediatas pueden contribuir a generar una mirada crítica que se autonomice de la estrategia gubernamental dando lugar a respuestas “inesperadas” que puedan modificar las relaciones de dominación que se ejercen sobre los sectores populares. El papel que desempeñe la organización en esta instancia es fundamental, no sólo para romper con el discurso hegemónico, sino también para construir vías alternativas de organización social. Sin embargo, consideramos que esta es una tarea que no sólo compete a los sectores populares, sino que es a partir de la alianza con otros sectores que estas alternativas podrán ser posibles.

## ANEXO METODOLÓGICO

Este trabajo fue realizado en el marco del Taller de Sociología de la Acción Colectiva del ciclo 2004-2005. La investigación se realizó entre los meses de noviembre de 2004 y agosto de 2005.

Nuestro primer acercamiento al tema de estudio se dio a través de la Municipalidad de Berisso, donde obtuvimos información general sobre los planes sociales en la ciudad (cuántos planes se entregan, de qué manera, en qué consisten) y un listado de las organizaciones que los reciben. A partir de allí continuamos con un trabajo exploratorio en el cual recorrimos diversas organizaciones, tales como clubes, comedores barriales, asociaciones religiosas, movimientos de trabajadores desocupados.

Decidimos acotar nuestro estudio a aquellas organizaciones que surgieron a partir de la organización de trabajadores desocupados que se organizan colectivamente para realizar una actividad. Por lo tanto, nos concentramos en comedores barriales y movimientos de trabajadores desocupados (MTDs). Comenzamos a visitar estas organizaciones realizando entrevistas que nos permitieron llevar a cabo una posterior selección, la que se realizó con el criterio de poder construir un abanico amplio de situaciones disímiles. La principal diferencia que encontramos es entre aquellas que cuentan con un alto grado de organización en tanto se articulan en un movimiento y comedores barriales aislados.

Dentro de las primeras, encontramos diferencias entre las que comparten el proyecto político oficial y las que proponen uno alternativo. Fue así que decidimos trabajar con el MTD Evita y con el MTD Aníbal Verón.

Posteriormente, realizamos otro recorte de nuestro objeto de estudio, adoptando un criterio de representatividad: el comedor de Matilde da cuenta de las características comunes entre los comedores barriales, mientras que, para el estudio de los MTD se tomó como referencia su funcionamiento en un barrio (Villa Progreso, en el MTD AV y Barrio Obrero, en el MTD Evita).

A partir de aquí, llevamos a cabo entrevistas en profundidad a los líderes de las organizaciones y a sus miembros. Realizamos alrededor de 15 entrevistas, además de participar en distintas actividades de las organizaciones (reuniones, asambleas, taller de formación).

## BIBLIOGRAFIA

ANDRENACCI, Luciano, org. *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Ediciones Al margen/ Universidad Nacional de General Sarmiento

BERGEL, Pablo, 2002. “Nuevas formas asociativas: asambleas vecinales y movimientos de trabajadores desocupados (MTD)”. En: GONZALEZ BOMBAL, Inés, comp. *Nuevos movimientos sociales y ONGs en la Argentina de la crisis*. Buenos Aires, CEDES.

DINATALE, Martín, 2004. *El festival de la pobreza. El uso político de planes sociales en la Argentina*. Buenos Aires, La Crujía.

SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián, 2004(segunda edición actualizada). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires. Eudeba.